

Académicos consagrados y debutantes: renovación de la planta académica en la Universidad de Sonora

MIE. Natalia Martínez Robles

Dr. Daniel Carlos Gutiérrez Rohán

Universidad de Sonora (México)

Resumen

El presente trabajo forma parte de una investigación que se encuentra en proceso dentro del programa de doctorado en Innovación Educativa de la Universidad de Sonora cuyo objetivo es analizar el impacto que tendrá la renovación de la planta académica en la Universidad de Sonora a partir de la consolidación de trayectorias, prestigio y capital científico de los profesores para un cambio institucional acorde a las necesidades y vacíos en políticas internas. En esta ponencia se presenta el avance metodológico de la investigación mencionada haciendo énfasis en la construcción del objeto de estudio y la elaboración de indicadores que permitan responder a las preguntas de investigación planteadas.

Palabras clave: objeto de estudio, indicadores, académicos, debutantes y consagrados.

Introducción

En la década de los años 80's la profesión académica en México se convirtió en uno de los principales objetos de investigación en las ciencias sociales (Pinto, Galaz y Padilla, 2012), algunos de los temas abordados analizaron la construcción de trayectorias del trabajo académico, políticas relacionadas con la regulación de la labor académica y científica, formación profesional docente, entre otras. A partir de la década del año dos mil inició la tendencia por estudios relacionados con el envejecimiento de los profesores y la renovación de la planta académica en las universidades públicas de México.

Actualmente, algunas universidades han iniciado procesos de renovación de su planta académica; aquellos profesores que iniciaron su labor durante la masificación de la educación superior se encuentran en proceso de retiro y existe la necesidad de cubrir estos espacios (Rodríguez y Urquidi, 2012; Padilla, 2012).

La renovación de plantas académicas se ha abordado desde varias perspectivas, entre las cuales destacan la visión del académico ante el retiro y otra buena parte de estudios comprenden las generalidades administrativas y de gestión para un retiro adecuado del

académico. Sin embargo, es importante abordar las consecuencias que pudieran gestarse por el retiro de profesores con más de treinta años de experiencia en docencia y el desarrollo científico dentro de su disciplina.

En este sentido, se hace una propuesta teórica y metodológica con base en las aportaciones de Bourdieu (2000, 2003), donde se definen conceptos como debutantes y consagrados para referirse a aquellos académicos que recién se han incorporado al campo de la profesión académica y aquellos cuyas trayectorias les permiten ser un referente dentro de éste. Así mismo, se propone un análisis a través del capital científico para poder organizar y jerarquizar la estructura dentro del campo donde los académicos se desarrollan.

Los académicos en México: el recuento de una profesión y sus desafíos actuales

Para los académicos de las universidades públicas de México la década de los años ochenta ha sido un parteaguas en el desarrollo de la profesión; fue en este periodo dónde se inició el interés por describir y analizar la labor del académico y emergió así una línea de investigación (Galaz, 2008; Pinto, Galaz y Padilla, 2012).

En la década de los noventa algunas investigaciones realizadas que abordaban como objeto de estudio a los académicos describieron la situación actual del crecimiento de la planta académica y el aumento de las instituciones de educación superior, se analizaron algunos datos demográficos, así como también se tomó en cuenta la visión del propio académico con respecto a su trabajo, instituciones y políticas públicas encaminadas hacia esta profesión (Galaz, 2008).

Para la siguiente década, ya se contaba con una tendencia marcada hacia el crecimiento y composición de la planta de académicos en las universidades mexicanas. Galaz y Gil (2009) resaltaron el impacto considerable de nuevos ingresos de académicos que ya cuentan con posgrado, a diferencia de décadas pasadas dónde los académicos que se iniciaban en esta profesión, contaban con grado de licenciatura. Este hallazgo se encuentra ligado con el impacto de políticas nacionales que aceleraron la formación académica, ya que en 1992 se contaba con sólo el 11.9% de académicos con doctorado, para el 2007 se había generado un incremento considerable, pues el índice de doctores era de 33.5% (Galaz y Gil, 2009).

En este periodo de transición hubo programas nacionales enfocados a incrementar el grado académicos de los docentes para poder gozar de beneficios económicos; adicionando a ello la variable de prestigio que se fue asociando a las maestrías y doctorados. Sin embargo, para lograr estos beneficios se realizaron practicas poco deseables debido a la obtención del grado académico en programas de dudosa calidad.

El impacto de las políticas sobre los planes y programas nacionales así como los institucionales han logrado establecer una cultura de profesionalización en la que los académicos no se han conformado sólo terminar una licenciatura sino que realizan posgrados, ya sea por las remuneraciones económicas que generan las becas o los ascensos laborales así como también el status dentro de la institución (Estévez, 2012) o prestigio dentro del campo que es indicador de poder legítimo para posicionarse sobre otros de forma jerarquizada (Bourdieu, 2013).

Tomando en cuenta el recuento que se ha realizado sobre la situación en los académicos en México, resulta importante señalar tres momentos álgidos que han marcado esta profesión y que por ello actualmente sea importante analizar la renovación de las plantas académicas. Un primer momento surge en los años sesenta con la masificación de la educación superior (Gil, 1999; Grediaga, Padilla y Rodríguez, 2012) lo cual requiere una mayor contratación de personal académico para el servicio de la educación en universidades o instituciones de educación superior; seguido de ello, como ya se mencionó anteriormente, crece la tendencia de adquisición de posgrados para una mayor remuneración económica, prestigio académico o promocionarse laboralmente; y seguido de lo anterior, una tercera etapa se ha estado gestando desde 2007, esto es el envejecimiento de los académicos que iniciaron sus carreras en las décadas de los años 60's y 70's. En este sentido, Galaz y Gil (2009), han resaltado que los académicos que ingresaron a los 25 años de edad a la profesión y se jubilan a los 60 años, será diferente en trayectoria que un académico que inició posterior a los 25 años, esto se debe al incremento de la edad de inicio a la profesión.

Hoy en día muchos de aquellos profesores que iniciaron su carrera hace más de 30 años se encuentran en proceso de retiro o jubilación y existe la necesidad de cubrir estos espacios (Rodríguez y Urquidí, 2012; Padilla, 2014).

El tema de renovación de plantas académicas se ha analizado de forma menor que otros temas que tienen que ver con esta profesión y están relacionados con el desarrollo de la misma. En 2014, Padilla realizó un análisis de aquellos factores que estaban relacionados con la problemática del relevo generacional del personal académico (p. 198) tomando en cuenta los estudios previos “La reconfiguración de la profesión académica en México” (RPAM) y el “Estudio interinstitucional sobre la socialización de la nueva generación de científicos en México”. Con base en los resultados de los estudios, Padilla realiza las siguientes conclusiones: aun cuando existe el problema de la escasez de fondos para el retiro de los académicos en condición de jubilación, lo cual genera desconcierto en ellos, también existe el problema de los perfiles de los académicos nuevos que sustituirán los espacios de los que se

retiran. Se debe pensar en políticas que le den certeza y estabilidad tanto a los académicos que optan por un retiro o jubilación, así como para los nuevos integrantes de las plantas académicas cuyas condiciones laborales deberán ser sólidas.

En este sentido, en la Universidad de Sonora se realizó un estudio donde se determinó que, en 10 años, a partir del 2007, existiría un problema con el tema del relevo generacional, ya que para este entonces la planta académica estaría en condiciones para realizar un cambio. Rodríguez, Urquidi y Martínez (2009), exploraron el envejecimiento de los académicos de ésta universidad en relación a edad, producción académica y el sistema de retiro de la institución.

Los resultados de su estudio indican que el personal preparado para su retiro disminuirá el ritmo de productividad debido a la propia edad, así como en la generación de conocimiento nuevo; consideran también que el relevo generacional debiera hacerse un poco más ágil, ya que puede generarse una imagen distorsionada de la profesión académica debido al nutrido número de profesores maduros que estarán realizando actividades de enseñanza, investigación y extensión.

Si bien, la investigación de Rodríguez, Urquidi y Martínez (2009) está enfocada en la parte de jubilación del personal académico, resulta importante rescatar la noción de la renovación académica como problema actual de las universidades, específicamente de la Universidad de Sonora.

La Universidad de Sonora, actualmente, vive un proceso de cambio enfocado a la renovación de la planta académica debido a la jubilación de su personal. En su Plan de Desarrollo Institucional 2017-2021 se indica que actualmente cuenta con una planta de 2558 académicos, de los cuales 1104 son profesores e investigadores de tiempo completo, 10 profesores investigadores de medio tiempo, 167 técnicos académicos de tiempo completo, 2 técnicos académicos de medio tiempo y 1275 profesores de asignatura.

El nivel académico del personal que cuenta con una plaza indeterminada de tiempo completo se caracteriza por 616 profesores con doctorado, 325 han cursado una maestría y los 88 restantes cuentan con licenciatura, sumando así 1029 profesores en la categoría de tiempo completo indeterminado.

Para el 2017, la planta académica contaba con 524 personas como candidatos a jubilarse, es decir, el 20.4% de los académicos de la Universidad de Sonora cuenta con la edad idónea para su retiro, mientras que sólo 114 académicos se jubilaron en este año. Al iniciar el año 2018, se contaba con 124 solicitudes de académicos para realizar el trámite de jubilación. En años

anteriores se realizaron 246 jubilaciones, 40 para el 2015, 92 en el 2016 y finalizando el 2017 se retiraron 114 profesores; lo que muestra la tendencia hacia la jubilación (UniSon, 2018).

Es importante señalar que los académicos que están en proceso de jubilación han construido durante su estancia en la universidad, un cúmulo de experiencias diversas que los dotan de un capital simbólico que les ha permitido ejercer estrategias de posicionamiento dentro del campo universitario. El capital simbólico se entiende como aquel conjunto de recursos y poderes efectivamente utilizables y que forman parte de una serie de características intrínsecas y relacionales de una posesión o estilo de vida (Bourdieu, 2008; 2011). Las estrategias de posicionamiento como la trayectoria académica, la adquisición de posgrados, el desarrollo científico y tecnológico, entre otras, han sido permeadas por programas institucionales, planes y políticas, siendo beneficiados por recursos económicos externos o internos que se suman a sus ingresos salariales propios de la institución que están adscritos así como también crean una legitimidad y reconocimiento por parte de sus pares quienes reconocen y otorgan un prestigio dentro de su campo disciplinar e institucional (Didou y Gerard, 2010; Hamui y Jiménez, 2012).

Si bien, las universidades públicas han sido partícipes de los programas de desarrollo profesional docente y los académicos pueden obtener recursos por su productividad y trabajo de investigación, también se ha visto la otra cara de la moneda, ya que se ha considerado que estas políticas diseñadas para el cambio en la educación superior como perversas debido a que intentan imponerse estructuras semejantes a las que se desarrollan en las empresas de iniciativa privada bajo modelos económicos de corte neoliberal (Mendoza, 2002).

Aun cuando todos los académicos que cumplan con los requisitos que solicita cada programa pueden utilizar sus beneficios, resulta importante cuestionarse ¿qué estrategias de ingreso al campo de la disciplina y al campo institucional han desplegado los académicos?, ¿qué estrategias o luchas de poder han seguido los académicos para consolidarse en el campo universitario?, ¿cómo han sido las estrategias de reproducción de los académicos consagrados en el campo académico y científico para incluir a nuevos integrantes? y finalmente ¿qué reto enfrena la UniSon frente a un vacío académico y científico por la pérdida de académicos e investigadores con trayectorias de más de 30 años?.

Sin duda, son diversas y variadas las preguntas que se pueden realizar para el análisis de la situación de la renovación académica desde una perspectiva de acumulación de capital simbólico como logro obtenido por un desarrollo formativo influido por la participación en programas cuyo enfoque ha estado orientado por políticas nacionales, así como también, resulta importante indagar y analizar un proceso de cambio desde la perspectiva de sus

actores, ya que ellos son pieza fundamental para llevar a cabo el proceso de formación de calidad.

Las universidades públicas en América Latina constituyen un papel primordial para el desarrollo de una cultura superior para la generación de profesionales cuyos conocimientos permitan atender diversos problemas que atañen a la realidad social y no sólo al espacio laboral donde se desenvuelvan (Díaz, 2002; Suárez, 2016). Una parte esencial para el logro de los objetivos de las universidades, es el trabajo académico ya que son los encargados de generar y transmitir conocimiento requerido para la solución de problemas que afectan a la sociedad.

Consideraciones teóricas para la construcción del objeto de investigación

La perspectiva teórica abarca tres ejes fundamentales. El primero tiene que ver con la universidad como campo, específicamente como campo científico; el segundo eje está relacionado con la descripción del capital como poder simbólico para la regulación de la estructura del campo que permite que los agentes¹ puedan posicionarse y consagrarse; el tercer eje aborda dos de las dimensiones más importantes del capital científico, lo relacionado con el desarrollo de la ciencia y otro con el poder y prestigio dentro del campo y fuera de éste. Estos tres ejes han sido constituidos a partir de las aportaciones teóricas de Pierre Bourdieu en sus múltiples obras.

La universidad como campo: estructura y elementos que lo componen

Gambarotta (2011), ha revisado las aportaciones teóricas de Bourdieu y ha identificado que la propuesta teórica de éste autor se plantea a partir de lo que él llama “sociología reflexiva”, la cual toma forma desde una orientación estructuralista y relacional de la cual emerge el concepto de campo (p. 281). Con base en lo anterior, un campo es una representación simbólica creada a partir de las relaciones sociales que existen entre el grupo de personas que lo conforman, las posiciones jerárquicas que ocupan dichas personas se convierte en la estructura del campo.

¹ Bourdieu (2000a: 2003; 2011) desarrolló el concepto de agente, el cual refiere a las personas que han aceptado formar parte en la estructura de un campo específico, poniendo en juego el capital simbólico que el campo requiere y que ha adquirido de forma objetivada, incorporada o institucionalizada por parte de los individuos.

Hacer referencia a un campo social no es sólo desde una perspectiva geográfica, es pensarlo como un espacio temporal donde las relaciones o estructuras sociales que ahí se desarrollan han sido determinadas en virtud del cúmulo de recursos que los miembros del espacio pueden utilizar efectivamente para establecer dichas relaciones (Bourdieu, 2009).

Un campo se construye a partir de tres principios fundamentales que caracterizan a sus agentes: “volumen del capital, estructura del capital y evolución histórica (trayectoria) de ambas propiedades” (Bourdieu, 2011, p. 18). Estos principios generan diferencias entre los agentes, logrando con ello posiciones adquiridas por las relaciones subjetivas que en este espacio se desarrollan a causa de luchas competitivas por alcanzar una posición dentro de éste. Es así como un campo se vuelve un espacio de juego o lucha de poder por mantener un monopolio de autoridad (Bourdieu, 2000b, 2011).

Estas estructuras simbólicas, los campos, ponen en juego bienes de interés para los sujetos que intervienen y estos bienes están distribuidos entre los miembros del campo, creando con ello estructuras jerarquizadas. Los agentes que participan en la construcción del campo son a su vez los que hacen legítimo el orden de la jerarquía por medio del reconocimiento a sus pares (Bourdieu, 2003).

La universidad, se convierte en un espacio institucionalizado que es constituido por campos de relaciones simbólicas donde los académicos participan para posicionarse dentro de éstos y ponen en juego diversos bienes, según sea el tipo de campo al que deciden pertenecer. Realizan acciones estratégicas como: impartir docencia, unirse a cuerpos académicos, desarrollar investigaciones, participar en puestos políticos, entre otras, que les aseguran un lugar en la estructura de la universidad y son sus capitales adquiridos los que otorgan dicho espacio en la jerarquía y, sobre todo, son legitimados por sus pares (Bourdieu, 2002, 2003).

Existen dos campos fuertemente creados dentro de la universidad, uno corresponde la parte académica y otro a la ciencia. Si bien existen diversas disciplinas inmersas en estos campos, los académicos se distinguen debido a sus funciones dentro de la institución, ya que no sólo se dedican a la docencia, sino que también a la investigación científica y tecnológica y extensión de la cultura. Dichas actividades no sólo son reconocidas institucionalmente, también tiene un poder fuera de la institución y es valorada por organismos externos que legitiman la actividad del académico, sobre todo la relacionada con la investigación por lo que el campo científico se encuentra posicionado dentro de la institución.

En este campo de fuerzas, la reproducción de la ciencia es el principal valor en juego. El campo científico no sólo se organiza por las interacciones internas que llevan a cabo los agentes que a él pertenecen, también existen presiones externas como políticas de gobierno,

reglas institucionales, además de los propios problemas internos que se puedan desarrollar (Bourdieu, 1990; Acosta, 2014).

Una característica propia de los campos es que se encuentran estructurados de acuerdo al poder que cada agente guarda con respecto del resto, estas estructuras son modificadas por nuevos agentes provistos de nuevos capitales y que llegan a cambiar las jerarquías y orden que guarda el campo, pero, sobre todo, estos cambios sólo se generarán si los integrantes del campo reconocen y legitiman al nuevo miembro que ingresa.

Bajo este esquema, Bourdieu (2003) asume que “las fronteras del campo son casi siempre objetivos por los que se lucha en el seno del campo” (p. 69). Con base en lo anterior, las formas de estructuración de los campos se encuentran en constante movimiento, por la estructura del capital que los agentes han podido acumular en el transcurso de su trayectoria. Los cambios que se llevan a cabo dentro del campo “son el producto de la relación entre la posición en el campo y las disposiciones (el habitus) de sus ocupantes” (Bourdieu, 2003: 106); por lo cual los agentes realizan la mayor cantidad de acciones posibles que les permita obtener un capital por encima del resto de los agentes.

Finalmente, un campo cuenta con una temporalidad, es decir, se determina por espacios en el tiempo que le permite organizarse, estructurarse y ser cambiante atendiendo a las tensiones internas y externas; sobre todo atienden “especialmente de acuerdo a crisis históricas que les dan otra organización a los integrantes del campo y pueden establecer relaciones de poder diversas” (Bourdieu, 2003: 115), por ello, dentro de la institución universitaria se pueden desarrollar diversos campos que con el paso del tiempo pueden modificar sus estructuras y las relaciones de los agentes que en él participan.

Juegos de poder dentro del campo

Bourdieu (1990, 2000a, 2002) hace referencia al concepto de juego o luchas de poder para indicar las relaciones que tienen los agentes dentro del campo, es decir, a aquellas acciones que llevan a cabo los agentes para ingresar, posicionarse y establecerse como parte de la estructura que conforma dicho campo, en este sentido, “es un campo de fuerzas dotado de una estructura, así como un campo de luchas para conservar o transformar ese campo de fuerzas” (Bourdieu, 2003: 64).

Gambarotta (2011) hace una reflexión acerca de las aportaciones que realiza Bourdieu en sus diversas obras, destacando la noción estructuralista con la que el autor realiza sus contribuciones a la sociología, hace énfasis en la posición que juegan los agentes dentro del campo, ya que son éstos los que a partir de sus subjetivas relaciones sociales crean el campo

simbólico. Partiendo de lo anterior se puede considerar que se “parte de hacer objetiva la parte subjetiva de las relaciones sociales, es decir, el sentido que los agentes le dan a sus prácticas dentro del entorno social” (Gambarotta, 2011: 378).

El juego o lucha de poder que ocurre dentro de un campo no puede darse sin el interés de los agentes de formar parte de dicha actividad, es necesario que los agentes le den un sentido a sus acciones dentro del campo para que el juego pueda lograrse (Bourdieu y Wacquant, 2005), de este modo los agentes se relacionan entre sí de acuerdo a los recursos de capital simbólico que poseen para darle forma a la estructura jerárquica del campo. Al darse una organización de acuerdo al poder que tiene cada agente del campo, la distribución del capital que se pone en juego ha sido conformado de acuerdo al curso de luchas anteriores “que orienta las estrategias de los agentes que están comprometidos en el campo y que pueden cobrar diferentes formas de capital” (Bourdieu, 2012: 12).

Una característica que hace que los campos funcionen es que los agentes, además de su disposición para jugar y que tengan el capital necesario para desempeñarse, deberán de poseer la habilidad de comportarse de acuerdo a las reglas que el propio campo impone, es decir, “que estén dotados de los habitus que implican el conocimiento y el reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, que crean en el valor de lo que allí está en juego” (Bourdieu, 2012: 13).

Con base en lo anterior, los agentes dentro del campo despliegan una serie de acciones de acuerdo a las reglas que se establecen dentro de éste logrando que el propio campo se conserve o se transforme (Bourdieu, 2003). La lucha por conseguir el reconocimiento y el pensionarse dentro de la jerarquía de poder convierte a los agentes en jugadores que apuestan su capital como estrategia para establecer su poder sobre otros y lograr su objetivo de formar parte de la estructura.

Bourdieu (2012), afirma que establecer la estructura del campo no sólo es una tarea que le corresponda a los miembros de éste, también es importante considerar aquellas instancias externas que llegan a legitimar el capital que posee un agente y por tanto puede tomar una posición dentro de la jerarquía. Ante ello, se considera importante “la existencia de intermediarios, algunos de los cuales actúan como instancias de consagración y legitimación específicas del campo, y el surgimiento de la diversificación y de la competencia” (Bourdieu, 2012: 13) entre los agentes.

Con base en las aportaciones anteriores, un campo alude a aquellas estructuras simbólicas que se llevan a cabo mediante la objetivación de las relaciones subjetivas de los agentes que en él participan, se mantienen jerarquías de acuerdo a la fuerza que ejerce cada agente utilizando

efectivamente el capital que posee y que es apreciado en el campo, además, existe una relación con instancias externas que hacen legítima la posesión de cierto capital que los agentes pondrán en juego dentro del campo. En este sentido, Bourdieu (2009), afirma que el campo universitario es un “espacio de posiciones captadas a través de las propiedades de los agentes que detentan sus atributos o sus atribuciones y que luchan, con armas y poderes capaces de producir efectos visibles, para tomarlas o defenderlas, para conservarlas intactas o transformarlas” (p. 102).

La universidad, es un espacio social donde se desarrolla el campo de la ciencia, desde su función social hasta sus funciones sustantivas se deriva el trabajo científico de sus académicos y al igual que campos como el político, el campo científico se conforma por monopolios, luchas y estrategias de poder que le dan forma como un campo. El desafío que tienen los agentes en este campo es conseguir la autoridad científica, la cual se refiere a la capacidad técnica y poder socialmente reconocido que se convierte en la capacidad de ser un referente dentro de la ciencia (Bourdieu, 2000a).

La característica que diferencia al campo científico de otros campos es que el habitus que se desarrolla es una “teoría realizada e incorporada” (Bourdieu, 2003: 75); es el conocimiento que se tiene sobre una disciplina y el desarrollo científico de la misma lo que se pone en juego para poder llevar a cabo la estructura jerarquizada de dicho campo. Como en todo campo, los investigadores se unen o distancian en relación a las luchas que afrontan para obtener una posición dentro del campo, logran hacer alianzas para poder enfrentar esas luchas de poder y tomar un papel significativo. Las estrategias de juego que llevan a cabo los agentes, los investigadores, buscan el reconocimiento de sus aportaciones a la ciencia, con ello, la estructura del campo puede conservarse o modificarse (Bourdieu, 2003).

Finalmente, el campo científico no sólo atiende a las presiones internas que sus miembros ejercen, también es influenciado por fuerzas del exterior que pueden modificar la estructura, en este sentido, fuerzas “que actúan para descartar y separar las partes constitutivas de un campo” (Bourdieu, 2003:87) como pueden ser políticas gubernamentales, instituciones que legitiman el capital o la posición de los agentes o reglas institucionales que cambian la estructura del campo.

El capital en el campo científico

Formar parte de la estructura de un campo requiere tener el capital necesario para poder ejercer una fuerza de poder dentro del juego que se lleva a cabo en él. En virtud de lo anterior y desde la perspectiva simbólica, el capital es una forma de crédito otorgado a unos agentes

por otros agentes (Vázquez García, 2002; Wacquant, 2006), de acuerdo con esto, el capital es un “conjunto de recursos y poderes efectivamente utilizables y que forman parte de una serie de características intrínsecas y relacionales de una posesión o estilo de vida” (Bourdieu, 2009; 2011). Debido a sus propiedades simbólicas, el capital se puede presentar en tres formas: incorporado (disposiciones), objetivado (bienes materiales) e institucionalizado (títulos académicos, credenciales) (Bourdieu, 2011: 199).

Para poder explicar cómo se obtiene un capital es necesario desarrollar dos conceptos centrales, el de disposición y el de habitus. Bourdieu, (1988) categoriza las disposiciones como la unidad mínima de análisis para la reconstrucción de los diversos tipos de capital (político, cultural, escolar, simbólico y científico). Las disposiciones se constituyen partiendo del origen social de los individuos y son consideradas como aquellas aptitudes que permiten apropiarse de elementos simbólicos y estructuran una forma de ser del agente. Las disposiciones pueden ser medidas a través de gustos, inclinaciones o formas de pensar de los individuos y son las estructuras básicas que conforman el habitus (Bourdieu, 1988).

A su vez, el habitus conforma el “sistema de disposiciones durables y transferibles que integra todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, apreciaciones y acciones de los agentes frente a situaciones y que él contribuye a producir” (Bourdieu, 1988, p. 54). Hablar de habitus es hacer referencia a prácticas que permiten a los agentes del espacio social poder distinguirse del resto de agentes y posicionarse dentro del campo; además permiten a los agentes apropiarse de nuevas prácticas y reproducir sus disposiciones.

Hasta este punto se puede estructurar que las disposiciones como unidad mínima que regula y define las prácticas, gustos y estilos de vida de los agentes, los cuales podrán ser utilizados en un espacio social simbólico para obtener una posición dentro de éste. Con base en lo anterior, el capital parte desde una disposición, se desarrolla a partir de un habitus y se incorpora como esa posesión que permite al individuo a posicionarse dentro de un campo específico donde ese capital tiene un sentido de poder.

La noción de capital se ha impuesto como elemento de distinción dentro de un campo en función del volumen y de su estructura (Bourdieu, 2000a: 213). Categorizar el capital en tres dimensiones atiende a una práctica de hacer objetiva una subjetividad que posee el individuo. En el estado incorporado se hace referencia a aquellas formas de ser, actuar y pensar del individuo; en estado objetivado, el capital se puede medir a través de aquellas posesiones objetivas que posee el individuo de forma materializada; por último, el estado institucionalizado corresponde a la obtención de títulos (académicos, científicos, políticos,

etc.) que validan un conocimiento, una habilidad o pose sesión de un valor simbólico (Bourdieu, 2000a, 2008).

Dentro del campo científico, el capital que ahí se hace válido está basado en el conocimiento y reconocimiento de la ciencia. El capital científico proporciona al agente un poder que es acreditado por el resto de miembros que componen el campo. Las relaciones de fuerza que existen dentro del campo tienen que ver con el control del capital, es decir, “el control de una cantidad importante de capital confiere un poder sobre el campo, y, por tanto, sobre los agentes menos dotados de capital y dirige la distribución de las posibilidades de beneficio” (Bourdieu, 2003: 66).

Por último, las dos formas de capital científico tienen especificaciones distintas de apropiación, por una parte, se puede distinguir el capital científico puro como aquel que es reconocido mediante aportes, invenciones o descubrimientos dentro de la disciplina científica, mientras que existe también un poder institucional que ha sido reconocido por pertenecer a la estructura de la política que dirige la institución a la que se está adscrito (Bourdieu, 2000a).

Consagrados y recién llegados: la jerarquía del campo científico

Dentro del campo científico, los agentes se encuentran en constante lucha por consolidar el monopolio del poder o de la autoridad, es un poder simbólico que les permite reconocerse y reconocer a nuevos miembros del campo, así como también les permite reproducirse, es decir, que su poder o legado pueda continuar o ampliarse mediante otros agentes. La obtención del poder, mediante la acumulación del capital científico, “asegura a los agentes llevar a cabo los mecanismos constitutivos del campo y puede desarrollar o acceder otros tipos de capital” (Bourdieu, 2000a: 100).

Las posiciones que se juegan en un campo pueden ser variadas, dentro del campo científico se tienen los polos: dominantes (consagrados) y dominados (debutantes). Los agentes consagrados son aquellos cuyos capitales simbólicos se han incrementado y diferenciado del resto de los agentes, mientras que los debutantes son aquellos agentes que se encuentran en desarrollo de su capital y aún no han podido distinguirse del resto de agentes para poder tener una posición fuerte dentro de la jerarquía. En este sentido, el tiempo juega un papel importante, ya que un capital simbólico no sólo se construye por las disposiciones que se adquirieron en entorno familiar o del origen social, si no que representan una inversión temporal, es decir, se construye con el paso del tiempo (Bourdieu, 2000a).

Bajo esta concepción teórica en el campo científico se puede identificar aquellos académicos consagrados que debido a sus trayectorias han, o por lo menos debieran, haber incorporado

disposiciones suficientes para distinguirse de entre el resto de los agentes y así poseer un capital académico incorporado, institucionalizado y objetivado que le proporcione dicha distinción de consagrado y no sólo por el tiempo mismo; y en este sentido, los académicos debutantes dentro del espacio deberán crear estrategias de incorporación de capital que puedan poner en juego para asegurar una posición dentro de éste.

Tomando en cuenta que la estructura del campo está dada por la distribución de un capital simbólico que en él se desarrolla, “los agentes del campo penen de manifiesto acciones pertinentes para lograr su posición dentro de éste campo de fuerzas” (Bourdieu, 2003: 67). En ésta jerarquía se encuentran aquellos que dominan el espacio por su posición y pueden hacer que la estructura actúe a su favor, mediante la imposición de sus intereses mediante la legitimación reglas dentro del campo; frecuentemente los dominantes son aquellos cuyas trayectorias son reconocidas y cuentan con mayor legitimación por parte de los miembros del campo.

La estructura del campo se define de acuerdo a las relaciones que los agentes llevan a cabo a través del ejercicio de su poder, la posesión de cierto capital otorga al agente la fuerza para posicionarse sobre aquellos que estén menos dotados de éste capital, así el “capital confiere un poder sobre el campo, y, por tanto, sobre los agentes menos dotados (relativamente) de capital (y sobre el derecho de admisión en el campo), y dirige la distribución de las posibilidades de beneficio” (Bourdieu, 2003: 66).

En este sentido, los académicos, durante su trayectoria han sido capaces de adquirir recursos que les permiten diferenciarse con el resto de sus compañeros, esto les sirve para poder conservar o transformar las relaciones de fuerza o poder que existen en este campo. Todo acto científico (adquirir un posgrado, publicaciones, libros, direcciones de tesis, entre otras) son el producto de una trayectoria incorporada de la cual se van creando disposiciones, así mismo, forman parte de una historia objetivada que se representa en la posición dentro del campo científico. Como toda jerarquía, así como existen los dominantes también se encuentran los dominados, aquellos agentes cuyas disposiciones los ha posicionado por debajo de quienes se han establecido por su poder (Bourdieu, 2000a; 2003).

Los dominantes optan por estrategias de conservación y dominación para dominar el orden de la jerarquía del campo científico, mientras que los recién llegados concentran su atención en aquellas estrategias de sucesión para poder ocupar espacios que los consagrados dejen al salirse del campo u otorguen espacio para posicionarse dentro de las esferas más altas de la jerarquía (Bourdieu, 2000a).

Itinerario metodológico

La construcción de indicadores permite convertir el objeto de investigación desde su subjetividad a su objetividad, permite hacerlo empírico y poder responder las preguntas de investigación plantadas. En ese sentido, la propuesta teórica permitió establecer una dimensión general como lo es el capital científico y diseccionarlo en tres categorías y hacerlas empíricas a través de su descripción como es capital científico puro, capital institucional y capital académico.

En un primer momento se consideró definir como indicadores los términos de científico consagrado y debutante, pero no resultó pertinente debido a que pueden existir variaciones entre ambos términos, aun cuando ejemplifican los polos que existen dentro del campo científico, habrá académicos que no cumplan con todos los criterios, por lo tanto, se optó por indicadores generales que pudieran resultar en diversas combinaciones de tipos de académicos.

Construcción del objeto de investigación: consideraciones teóricas y embate a las dificultades

La elaboración de esta investigación tiene un enfoque que va más allá de la selección de un tema apropiado para la investigación en innovación educativa, se ha hecho una revisión teórica de la educación superior, la universidad, los académicos y los problemas que enfrentan actualmente dentro de sus instituciones. En este proceso se ha destacado la reflexión de las aportaciones que se han revisado en el estado del arte consultado, más allá de una mera recopilación de estudios previos que orienten simplifadamente la construcción del objeto de estudio.

El proceso de construcción del objeto de estudio ha estado basado en la dimensión “epistemológica y metodológica como un conjunto determinado y delimitado de interacciones espacio-tiempo y la posibilidad de su reconstrucción empírica como forma de verificación” (Gutiérrez, 2013: 20). En este sentido, todos los individuos pueden tener contacto con la realidad sin necesidad de racionalizar las relaciones que observa, en cambio, cuando se parte de una “voluntad de conocer, de saber, el individuo se convierte en el sujeto que piensa sobre bases de mayor complejidad y con la exigencia de un razonamiento” (Gutiérrez, 2013: 38).

Partiendo de lo anterior, la construcción del objeto de investigación implica partir del “conocimiento práctico al conocimiento erudito” (Bourdieu, 2009: 11). Para ello es necesario realizar rupturas, romper con las conexiones ordinarias que articula el pensamiento para llegar

a formas complejizadas de la realidad. Cuando se logra conocer aspectos básicos como el espacio y tiempo del objeto de investigación se puede considerar continuar con aquellas características teóricas y empíricas que permiten establecer una relación de lo complejo a lo simplificado (Bachelard, 2000).

Con base en lo anterior, el primer momento de la construcción del objeto de investigación inició indagando en los procesos de renovación de la planta académica en la Universidad de Sonora, qué acciones estaba llevando la institución para sobrellevar el proceso de retiro de los académicos; sobresalieron aspectos como incremento de profesionistas con doctorado que buscaban un lugar dentro de la universidad, pero los procesos de ingreso no garantizaban estabilidad y seguridad laboral. Partiendo de lo anterior, se procedió a una revisión teórica que considerara la dimensión estructuralista del problema y que definiera los procesos que se viven dentro de una institución donde uno de las principales funciones tiene que ver con la producción científica y a su vez se considerara como una cualidad de prestigio.

Otro aspecto importante a considerar dentro de la revisión teórica tuvo que ver con resolver la parte simbólica del problema, ya que al ser una estructura social donde individuos sociales estructuras relaciones simbólicas de poder, dominación y prestigio, se tendría que hacer medible, objetivo.

La noción de campo científico desarrollada por Bourdieu (2003), “es considerada como un concepto que apoya el análisis sobre los científicos y su quehacer” (Colina y Díaz Barriga, 2012). Este concepto acoge y relaciona de manera estructurada y objetiva las aristas que se desarrollan en el campo de la ciencia donde existe la competencia, luchas de poder, reconocimiento, legitimación, reproducción de nuevos agentes y políticas institucionales que modifican o mantienen las jerarquías y posicionamiento de los agentes.

Hamui (2012), considera que una relación estructuralista de las relaciones entre los científicos será “útil para observar la relación entre las normas, la actividad y productividad atendiendo a la composición, las reglas, la forma de organización y la participación en manera en que se toman decisiones” dentro de éste campo (p. 240).

Los indicadores empíricos

La construcción de indicadores no se encuentra totalmente determinada, aún se están considerando dimensiones que se incorporarán. Se ha partido desde la teórica para poder clasificar las dimensiones que ayudarán a dar respuesta a los objetivos planteados.

Para este momento se presentará la categoría de capital científico, la cual será medida a través de dos indicadores: desarrollo científico y poder institucional, los cuales se desarrollan en la siguiente tabla:

Tabla 1

Indicadores de investigación

Dimensión	Indicador	Descripción
Capital científico	Capital puro	Aportes reconocidos al progreso de la ciencia, las invenciones o los descubrimientos (las publicaciones, libros, capítulos de libros, artículos, ponencias, dirección de tesis, tutorías, dirección de proyectos de investigación y patentes)
	Capital institucional	Ocupación de posiciones en las estructuras científicas, direcciones de laboratorios o departamentos, pertenencia a comisiones, comités de evaluación, poder de nombrar y promover carreras de otros científicos
	Capital académico	Reconocimiento institucional de la posesión de títulos (licenciatura, maestría, doctorado, postdoctorado, especialidades)

Nota: Bourdieu, P. (2000). Los usos sociales de la ciencia (p. 90). Buenos Aires: Nueva Visión SAIC.

En un primer momento se consideró definir como indicadores los términos de científico consagrado y recién llegado, pero no resultó pertinente debido a que pueden existir variaciones entre ambos términos, aun cuando ejemplifican los polos que existen dentro del campo científico, habrá académicos que no cumplan con todos los criterios, por lo tanto, se optó por indicadores generales que pudieran resultar en diversas combinaciones de tipos de académicos.

Referencias

- Acosta, A. (2014). Gobierno y gobernanza de la universidad: el debate emergente. Bordón. Revista de pedagogía, 66(1), 31-44. DOI: 10.13042/Bordon.2014.66102
- Bachelard, G. (2000). La Formación del espíritu científico. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bourdieu, P. (1990). Sociología y cultura. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2000a). Los usos sociales de la ciencia. Buenos Aires: Nueva Visión SAIC.
- Bourdieu, P. (2000b). Intelectuales, política y poder. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (2002). Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto. Buenos Aires: Montessor.
- Bourdieu, P. (2003). El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2008). Capital cultural, escuela y espacio social. Octava edición. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2009). Homo academicus. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011). Las estrategias de la reproducción social. Primera edición. Siglo Veintiuno: Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2012). El Sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2013). La Nobleza de estado: educación de elite y espíritu de cuerpo. Buenos aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Colina, E. A. (2012). Aprendiendo a investigar a partir de un tema específico: los agentes de la investigación educativa en México: capitales y habitus. En Alicia Colina Escalante y Ángel Díaz-Barriga (coord). La formación de investigadores en educación y la producción del conocimiento. El caso del doctorado en educación de la UATx (125-150). México: Díaz de Santos.
- Consejo Nacional de Ciencia Y Tecnología, (2018). Padrón de beneficiarios. Recuperado de <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/el-conacyt/sistema-nacional-de-investigadores>
- Díaz, (2002). El futuro de la educación superior en México. Las tensiones entre tradición y modernización. En: Calidad: política y cambio institucional. Muñoz, H. 2002. Centro de estudios sobre la universidad. México.

- Didou, S. y Gerard, E. (2010). El sistema nacional de investigadores, veinticinco años después. La comunidad científica, entre distinción e internacionalización. México: ANUIES.
- Estévez, E. (2010). El Doctorado no quita lo tarado: pensamiento de académicos y cultura institucional en la Universidad de Sonora. Significados de una política pública para mejorar la educación superior en México. México: ANUIES.
- Galaz, F. (2008). Los académicos mexicanos a principios del siglo XXI: una primera exploración sobre quiénes son y cómo perciben su trabajo, sus instituciones y algunas políticas públicas. México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
- Galaz Fontes, J. F. y Gil Antón, M. (2009). La profesión académica en México: Un oficio en proceso de reconfiguración. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 11 (2). Consultado en: <http://redie.uabc.mx/vol11no2/contenido-galaz2.html>
- Gambarotta, E. (2011). Hacia una teoría crítica reflexiva, Una lectura sobre los aportes de Max Horkheimer y Pierre Bourdieu. Cuestiones de sociología, 7(275-298), ISSN1668-1584.
- Gil, A. M. (1999). El mercado de trabajo académico. Notas sobre la evolución del espacio laboral en la universidad mexicana. Este país 103.
- Grediaga, R., Padilla, L. y Rodríguez, J. (2012). Evolución del posgrado y algunos resultados de la formación de recursos humanos de alto nivel en el país. En Rolando Emilio Maggi Yáñez (coord.). Socialización de la nueva generación de investigadores en México (17- 80). México: ANUIES.
- Gutiérrez, R. D. (2013). Consideraciones epistemológicas para la construcción de objetos de investigación en ciencias sociales y humanas. Colección de textos académicos. Universidad de Sonora.
- Hamui, M. y Jiménez, L. (2012). El delicado problema de la formación de doctores. En Rolando Emilio Maggi Yáñez (coord.). Socialización de la nueva generación de investigadores en México (287-348). México: ANUIES.
- Hamui, M. (2016). Ethos, estructura y trayectoria de los grupos de investigación. En Mario Saavedra García (cord.). Los científicos y su quehacer: perspectivas sobre trayectorias, producciones y prácticas científicas (p. 233-275). México: ANUIES.
- Mendoza, (2002). Las políticas de educación superior y el cambio institucional. En Muñoz: Calidad: política y cambio institucional. Muñoz, H. 2002. Centro de estudios sobre la universidad. México.
- Padilla, 2012. El desafío del relevo generacional del personal académico en la educación superior en México (p. 197- 213). En Humberto Muñoz García (coord.). La Universidad pública en México. Análisis, reflexiones y perspectivas México: Porrúa.

Pinto, Galaz y Padilla, 2012. Estudios nacionales sobre académicos en México: una comparación metodológica.

Rodríguez y Urquidi, 2012. Envejecimiento, jubilación y renovación de las plantas académicas de los posgrados. En Rocío Grediaga Kuri (coord.). Socialización de la nueva generación de investigadores en México. México: ANUIES.

Rodríguez, Urquidi y Martínez (2009). Edad, producción académica y jubilación en la Universidad de Sonora. Una primera exploración. RMIE, abril-junio 2009, Vol. 14, Num 41. P. 593-617.

Suárez, Z. (2016). En defensa de la universidad pública. En Humberto Muñoz García (coord.). ¿Hacia dónde va la universidad en el siglo XXI?. México: Porrúa.

UNISON, 2018. Transparencia y acceso a la información de la Universidad de Sonora. Datos duros inéditos.

Vázquez, G. (2002). Pierre Bourdieu. La sociología como crítica de la razón. España: Montesinos.

Wacquant, L. (2006). Sguindo Pierre Bourdieu no campo. Rev. Sociol. Polít., Curitiba, 26, (p. 13-29)